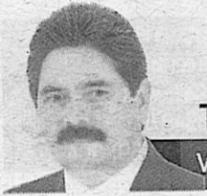


8 | General



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Naufragio

La amplia victoria electoral del PRI en las elecciones del domingo 3 de julio o si se quiere las derrotas del PAN y del PRD en los procesos electorales en el Estado de México, Coahuila, Nayarit e Hidalgo, arroja, entre otros daños colaterales, el conflicto entre Elba Esther Gordillo y el ex titular del ISSSTE, Miguel Ángel Yunes.

No hay duda, las tres principales fuerzas tienen que sacar en muy poco tiempo conclusiones y enseñanzas de lo que pasó este domingo último para encarar con posibilidades de triunfo la elección presidencial que se encuentra a la vuelta de la esquina. Efectivamente, estamos a menos de 365 días del 1 de julio, fecha en la que deberán celebrarse los comicios donde habrán de elegirse diputados, senadores y presidente de la República.

Los resultados en las 4 entidades favorecieron al PRI. Eso significa que el virtual candidato presidencial por ese partido será Enrique Peña Nieto. Las encuestas lo sitúan muy por encima del otro precandidato del tricolor, el senador Manlio Fabio Beltrones; y desde luego del otro conjunto de precandidatos, donde destaca en un lejano segundo lugar, Andrés Manuel López Obrador. Una ventaja adicional de Peña Nieto es que en septiembre concluye su mandato como gobernador en el Estado de México y no tendrá problemas con el manejo de los tiempos, como si lo tienen otros aspirantes y que deberán renunciar a los cargos que en este momento ostentan. El PRI tiene la ventaja adicional de ser un partido con una estructura nacional partidista; que contrasta con los otros partidos. Veremos si no hay sorpresas o escándalos mediáticos que pudieran hacer la diferencia.

El PRD se encuentra dividido; las declaraciones de varios dirigentes muestran que la relativa calma que se vivió durante los procesos electorales se encontraba sujeta a los resultados. La división entre la dirigencia formal, "Los Chuchos", y el movimiento de López Obrador acompañará a este partido a lo largo del año preelectoral. AMLO será candidato presidencial con o sin el PRD. Marcelo Ebrard sólo podría serlo si "Los Chuchos" rompen con AMLO y lo dejan fuera de la candidatura del Sol Azteca. En estos momentos el único precandidato capaz de hacerle frente a Peña Nieto es López Obrador; así lo dicen las encuestas. Lo mejor que les puede pasar al PAN y al PRI es el rompimiento al interior del PRD.

El PAN se encuentra en medio del naufragio. El tsunami del domingo último deja la nave a la deriva. Luis Felipe Bravo Mena es fiel ejemplo del desastre panista. Un candidato patético, solitario, que ni siquiera estaba convencido de que tenía alguna posibilidad de triunfar. Las imposiciones de candidatos panistas ha sido un grave error y ha conducido a una división permanente que los lleva de derrota en derrota. Durante el lustro calderonista han perdido todas las elecciones, salvo dos, a las que se han enfrentado; claro, sin mencionar las que fueron en alianza con el PRD y postularon a ex priístas. De ese tamaño es el drama. Por eso hoy se aprestan a despedir a Gustavo Madero, su cuarto presidente nacional.

La única posibilidad de que el panismo logre recomponer el camino es que sean los panistas los que nombren a su candidato; es decir, que no sea una imposición. Es paradójicamente la mejor salida para Calderón. Una derrota en la elección presidencial de un candidato oficial sería una afrenta que los panistas no le perdonarían al presidente. El "fuego amigo" se sumaría al veredicto popular sobre su gobierno y entonces si saldría peor librado que el mismo Carlos Salinas de Gortari. El tiempo corre. El PAN no puede desperdiciarlo nombrando candidato hasta febrero próximo. Sería un gravísimo error. Siete precandidatos son demasiados; o más bien, no son ninguno. Hoy, hoy, hoy, parece decirles el ex presidente Fox. O se apuran o sus posibilidades de brindar una oposición decorosa se desvanecen. Así de grande es el reto. Muy pronto muchos empezarán a saltar del barco a la deriva. El poder "eterno" dura cinco años.